



Marta Sanz

XAVIER CERVERA

Narrativa / Ensayo Marta Sanz es una autora en auge. Publica un librito de combate al tiempo que Anagrama recupera su novela más autobiográfica

A favor de la impertinencia

Marta Sanz
No tan incendiario

PERIFÉRICA
190 PÁGINAS
14,75 EUROS

La lección de anatomía

ANAGRAMA
368 PÁGINAS
19,90 EUROS

SÒNIA HERNÁNDEZ

En *Desnudo*, la última parte de la novela recuperada *La lección de anatomía*, Marta Sanz (Madrid, 1967) asegura que exige a su pareja que haga de la relación “una profesión y un acto de fe”. Y el sentimental no es el único ámbito de su vida en el que parece exigir tanto. En toda la novela, detalla cuánto ha tenido que esforzarse para aprender de las habilidades narrativas de su madre, para hacerse con el reconocimiento de sus profesoras, para superar la lenta adolescencia, para plagar de matrículas de honor su expediente académico y para entrar en el mundo laboral con licenciatura en Filología, máster, posgrado y doctorado. Si algo queda claro al lector es que no ha sido un trayecto fácil por motivos muy diversos, y que, después de tantos esfuerzos, la protagonista reclama la justa recompensa que la sociedad, el mundo, la humanidad, no siempre parecen dispuestos a ofrecer.

En las exigencias de Marta Sanz, como ella misma reconoce, hay mucho de soberbia, de impertinencia y de predisposición a disparar primero. Gracias a esto, ha conseguido situarse en una posición de referencia de la literatura española del momento, o, en palabras

de Rafael Chirbes en el prólogo de esta nueva edición del libro: “en el escalón superior de la literatura española”. Con la novela anterior a esta recuperación, *Daniela Astor y la caja negra*, la autora apareció en casi todas las listas de final de año que destacaban los mejores libros del 2013. En aquella original reinterpretación de la Transición Española, vivida por una niña que sueña con ser una estrella del Destape, había mucho de la protagonista

Su impertinencia y su soberbia alcanzan el objetivo de agitar la reflexión sobre la cultura y la literatura

de *La lección de anatomía*, porque la autobiografía es una parte importante en el conjunto de una obra con una clara vocación de descripción crítica o denuncia de todo lo que no funciona en la sociedad.

Entre todas sus exigencias, Marta Sanz también reclama lectores y escritores comprometidos. Quiere escribir textos que duelan. Así lo expone en el ensayo *No tan incendiario*, una soflama, según sus propias palabras, donde fija su concep-

ción de la literatura, la cultura y la figura del intelectual. Denuncia la cultura como simple objeto de consumo y la estructura económica y social –la capitalista– que la fomenta para construir una masa acrítica. Más allá de una literatura comprometida, reclama una literatura ideológica, una poesía que hable de los precios de las cosas, y una subversión de los géneros para que incomoden y agiten a los presuntos consumidores culturales, porque “necesitamos escritores impertinentes e intrépidos”. Paradójicamente no es en sus novelas donde más aplica estos imperativos –de hecho, una de las ventajas de *La lección de anatomía* con respecto al ensayo *No tan incendiario* es la flexibilidad con la que se reconocen las propias contradicciones–, sino que es en la poesía donde parece encontrar un campo de maniobra más amplio y más libre para sus actividades subversivas o de(s)generadas. La subversión de los géneros o la presencia de la ideología (en su caso, rotundamente e inequívocamente de izquierdas) han de estar al servicio de una literatura que explique cosas. Así, en el ensayo fija los nombres que claramente conformarían el catálogo de la corriente a la que quiere adscribirse: Isaac Rosa, Elvira Navarro, Belén Gopegui o José Ovejero. Igualmente clara es su repulsa de la que ella considera “endoliteratura”, la que habla más de la propia literatura (aunque sus obras están repletas de referencias literarias y culturales) que de los problemas que suceden en la sociedad.

Es cierto que leer a Marta Sanz puede llegar a incomodar y hasta doler, pero su impertinencia y su soberbia alcanzan el objetivo de agitar la reflexión sobre la cultura y la literatura de hoy día, y sus novelas siempre enriquecen. |